

Cerezas en París¹

VÍCTOR M. GÁLVEZ PERALTA | ESTUDIANTE DE LA MAESTRÍA EN LITERATURA MEXICANA
CONTEMPORÁNEA, UAM AZCAPOTZALCO

El espacio de la novela contemporánea ha configurado un nuevo territorio, en años recientes la escritura femenina propone una revisión del canon literario y su tradición, las nuevas filiaciones que establece *Cerezas en París* de Magali Velasco (Xalapa, 1975) dan cuenta de este fenómeno. En esta obra es posible encontrar un diálogo con Sergio Galindo, Cristina Rivera Garza o Ana Clavel, por ejemplo, semejanzas que se advierten en el uso de las atmósferas, los climas, obras donde el entorno cobra una fuerza notable y se entremezcla con el lenguaje. De tal suerte que la niebla veracruzana y la prosa en *El bordo* se construyen con los mismos materiales, están hechos con la misma humedad, con los mismos silencios.

Desde esta y otras muchas raíces germina la novela *Cerezas en París* de Velasco, una obra donde proliferan los muros interiores y la niebla, donde la protagonista Monserrat Montero se reconoce en un viaje hacia su tierra natal, en el espejo que le revela el rostro de su amiga argentina, entre las lluviosas calles de Xalapa, en el paso errático de sus habitantes por sus empedradas caprichosas, pero sobre todo en el descubrimiento que implica revivir las huellas de su propio pasado. Un viaje incierto donde se establece una temporalidad fragmentada, de igual forma que la personalidad de su protagonista se debate entre arraigos y desapegos. La puesta en marcha del mecanismo de la trama depende de esta pregunta inicial acerca de su identidad y su lugar en el mundo, se trata de una búsqueda vital.

La novela inicia de manera segmentada con la voz de Monserrat Montero, quien desde la primera persona rememora su pérdida y la distancia que se ha interpuesto entre su pasado y lo que vendrá. La historia se desenvuelve por las húmedas calles del centro y en la antigua casona donde la protagonista descubrió su hogar, un espacio desde el cual conviven estos recuerdos y el azaroso porvenir que le depara el cierre definitivo de un ciclo: la venta de la

¹ Magali Velasco, *Cerezas en París*, México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2022, 152 pp.

casa natal en favor de un mejor porvenir, una mudanza tanto interior como exterior, la clausura necesaria para inaugurar por fin su vida con Allan, el gringo, en Baja California.

Acaso mucho de autobiográfico permea la escritura de Magali Velasco, cuya primera incursión en el género novelístico es afortunada en más de un sentido (anteriormente ha publicado varios libros de cuento y ensayos). La estructura recurre, alternativamente, al uso de la primera persona y la tercera. Así, conocemos la historia familiar desde la voz de su protagonista, al tiempo que otra voz extradiegética contrapuntea entre descripciones del entorno e inquiriere acerca de las intenciones de los personajes principales: Bárbara, hermana de Monserrat; Diego, el chileno y su primer interés amoroso; María, la compañera argentina de Monserrat; Celia, la abuela y pilar de la familia, matriarca de las hermanas Montero y gracias a la cual mantuvieron en pie su hogar, pese a la muerte de los padres, cuyo persistente recuerdo funciona como un *leit motiv* a lo largo de la novela.

Sin embargo, tanto importan las presencias como las ausencias, aquellos que no acompañan más a Monserrat se descubren como apariciones y fantasmas, espejos cruciales para descifrar su propio destino. La imagen del espejo es una constante en la novela dividida en tres apartados, a su vez los encuentros de Monserrat y María están signados por la presencia del afecto y el deseo, pero también por el tema del doble. En este sentido, resulta significativa la presencia de los personajes Bárbara y Celia, quienes junto con Monserrat forman una suerte de triada opuesta a los personajes María, Diego y Allan, el esposo de Monserrat.

Esta segunda triada representa un conjunto ante el cual Monserrat se decanta por sus impulsos, por la voluptuosidad del deseo. Una tentación latente en cada página de la novela que se cifra en encuentros íntimos, *afters*, bebidas, caricias y demás intercambios lascivos. El viaje hacia su casa de infancia supone alejarse de una relación convencional, estable, donde no hay espacio para los caóticos encuentros que tuvo con alguien como María. La argentina que le dio a probar el trago Cerezas en París, una bebida cuyo recuerdo se entremezcla con el olor y la piel de la bailarina, pero también con el penetrante sabor a tabaco en los labios de Diego.

Esta confrontación entre pares de personajes dota a la narración de un acicate para el lector, cuya atención se ve recompensada al atar los cabos sueltos de la trama. El acertado uso de la elipsis arroja un velo de ambigüedad en episodios clave, el *rave* por ejemplo, donde temáticas como la violencia de género, la violación y el aborto son recurrentes y aprovechadas desde una construcción del lenguaje realista y onírica a partes iguales. Una ambigüedad

que mantiene en cercanía los personajes con su entorno, desde un estilo similar a la novela de formación (*Bildungsroman*), pero también con una suerte de realismo sucio que vincula a sus personajes con el entorno y crea una atmósfera de familiaridad contradictoria, pues un sentido de arraigo se ha vuelto demasiado complicado, prácticamente imposible para sus personajes, incluso para las hermanas Montero.

En palabras de María experimentamos un acercamiento a la orfandad que supuso la prematura muerte de sus padres, quienes aún dialogan con sus hijas a través de historias, anécdotas, recuerdos que han adquirido para la familia Montero la estatura de leyendas. En este sentido, la protagonista busca su lugar entre la mudanza de la piel y de las cosas:

Nací el tres de mayo de 1974 cuando mi madre Susana Rodríguez del Toro vivía semiconsciente y en cama por un cáncer en el cerebro. Nací a pesar de que el cuerpo de mi madre se había acostumbrado a abortar. Nací porque fui la reconciliación luego de que mi padre apareció una noche tras meses de ausencia. Escribo esto tratando de entender en qué parte de la historia encajo.

La importancia de la abuela Celia para la protagonista es evidente, muestra la importancia del matriarcado dentro de esta configuración familiar, donde la irrupción del deseo es matizada por la presencia tangible de la mesura y la prudencia, atributos que se sugiere no tienen cabida en la idea de mundo de las hermanas, cuyo entorno no facilita las condiciones para el encuentro, antes bien suscita el conflicto y muestra las fracturas de la familia tradicional dentro de un contexto adverso. El papel de la mujer como columna vertebral de la familia es puesto en entredicho y paradójicamente reafirmado.

Esta búsqueda lleva a Monserrat a reconstruir el significado a través de los fragmentos de su pasado, la nostalgia es constante, sin embargo, la experiencia vital de la protagonista logra trascenderla. Monserrat es un nombre de origen catalán, de igual forma que los exiliados españoles durante la Guerra Civil buscaron una tierra donde echar raíces sin olvidar las que dejaron truncas, la hermana menor de las Montero descubre en la mudanza de las cosas su verdadera tierra natal. Finalmente, destaco el cuidado de la edición a cargo del departamento editorial de la UANL y el Posfacio escrito por Élmer Mendoza, quien logra situar con lucidez la prosa de Velasco en el contexto de la literatura mexicana reciente.

TEMA Y VARIACIONES DE LITERATURA

SEMESTRE I, ENERO • JUNIO 2023 | ISSN 1405-9959 | \$ 80.00 | 60

Entre la literatura fantástica
y el realismo mágico



Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo Azcapotzalco



División
de Ciencias
Humanales